

Arribeles y Gonzalo Can

1612

Las Caripañadas..

Farsuela Comica en un  
acto y en prosa

2

- 1893 -

of p  
Van

# BRERÍA DE ANTONINO ROMEL

Calle de Preclados, núm. 23.—Madrid

## HISTORIA TICA Y DIPLOMATICA

desde la independenciam  
s Estados Unidos hasta nuestros días  
(1776-1895)

POR  
ON JERÓNIMO BECKER

obra, que acaba de ponerse á la venta,  
e en amplio y fiel extracto los principales  
; examina con imparcialidad la historia  
, señala sus defectos y expone con minu-  
etalles lo referente á las relaciones exte-  
e España, siendo, por tanto, de gran inte-  
conocer de un modo exacto el aspecto  
tico de la cuestión cubana.  
mo en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

## RECOPIACIÓN DE LAS DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar  
POR  
MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

a edición, corregida y aprobada por la  
ndias del Tribunal Supremo de Justicia,  
probación de la Regencia provisional del  
tomos en folio, 50 pesetas.

## LIÓFILOS ESPAÑOLES

ión completa de todos los tomos publi-  
esta sociedad, de que se hallan de

## ESCORIAL Á LA VIST

GUÍA DESCRIPTIVA  
DEL REAL

## MONASTERIO, TEMPLO Y PALA

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y segun  
varias noticias curiosas para el viajero, por

**Juan Noguera Camoccia**

Un tomo en 8.º en cartóné.—Precio, 1 p

## NOVISIMO DICCIONARIO DE LA RIM

ordenado en pres ncia de los mejores publi  
hasta el día, y adicionado con un conside  
número de voces que no se encuentran en  
guno de ellos á pesar de hallarse consignad  
el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 peset

## EL PRACTICÓ

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte  
el mejor aprovechamiento de las sobras, la  
glas para el servicio de una mesa y el mod  
trinchar y comer los manjares, por

**Angel Muro.**

Décimatercia edición, ilustrada con 240

LAS CAMPANADAS

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LAS CAMPANADAS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y GONZALO CANTÓ

música del

MAESTRO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 13 de Mayo de 1892

---

CUARTA EDICIÓN

---



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—  
1893



A NUESTRO QUERIDO AMIGO

*Antonio Navarro y López*

en testimonio de fraternal amistad

*Los Autores*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

ESPERANZA.....	SETA. CAMPOS (L.)
FERMINA.....	PINO (J.)
EL TÍO LUCAS.....	SR. RIQUELME.
RUFINO.....	MESEJO (E.)
FELICIANO.....	RODRÍGUEZ.
DON MÁXIMO.....	SANJUÁN.
BRUNO.....	CASTRO.

Coro general



*Derecha é izquierda, las del actor*



---

# ACTO ÚNICO

---

La escena figura la meseta de un monte.—A la derecha ruinas de un castillo ó mansión feudal, que tiene acceso por un portón medio derruido.—Deben verse arcos y columnas rotas y las ruinas en general, en estado de completo abandono.—A la izquierda una casa de labor con puerta practicable, y sobre ella una parra cuajada de pámpanos y racimos, lo suficientemente fuerte para resistir el peso de los personajes que sobre ella juegan en la obra.—Sobre la parra una ventana practicable.—Del lado de la casa arranca hacia el foro, formando un ángulo levemente obtuso, la tapia de un corral, con puerta practicable que da á la escena.—Al foro un telón de horizonte.—La acción empieza á las últimas horas de la tarde.

## ESCENA PRIMERA

DON MÁXIMO, TÍO LUCAS y ESPERANZA, sentados bajo la parra, comiendo uvas

LUCAS      Anden ustedes con otro racimo, que están muy buenas.

ESP.        Sí, es cierto; pero yo no quiero más.

MÁX.        Ni yo tampoco, y eso que son riquísimas. ¿De modo que este cesto le ha llenado Fermina?

LUCAS      Sí, señor; son las primeras uvas de la vendimia, que mi hija ha cogido para ustedes.

ESP.        ¡Fermina es muy buena!

MÁX.        ¡Ya lo creo, y muy guapa!

LUCAS      Eso es de familia, con perdón sea dicho.

MÁX.        Y qué tal, ¿tiene amoríos?

- LUCAS      Misté, únicamente he notao que anda tras ella, uno... Feliciano.
- MÁX.      No le conozco.
- LUCAS      Es un animal de marca mayor. Ya se lo presentaré á usted.
- MÁX.      No, no, muchas gracias.
- LUCAS      Por lo demás, como ya sabe usted que á este castillo no se acerca nadie, ni á tres tirones, por eso del encanto, no vemos á nadie en todo el año.
- ESP.      ¡Pobre Fermina, qué aburrida vivirá!
- MÁX.      De manera que ahora estará Ferminita...
- LUCAS      Ayudando á la labor.
- MÁX.      Pues yo voy á aprovechar lo que queda de tarde viendo vendimiar; algunas mozas cortan los racimos con tanta gracia, tiqui tiqui... que me dan ganas de entrar por uvas. Pues hasta luego. (Voy á ver si encuentro á Fermina.) (Vase.)

## ESCENA II

ESPERANZA y TÍO LUCAS

- ESP.      Se ha marchado ya; ¿podemos hablar?
- LUCAS      Sin cuidado.
- ESP.      Yo le he confiado mis secretos, tío Lucas, y sabe usted que estoy enamorada de Rufino.
- LUCAS      Enamoradísima.
- ESP.      Y sabe usted que mi tío, como es un egoísta, se opone á nuestro matrimonio, y sólo protege á ese estúpido de Bruno, porque es aún más rico que yo. Pero yo quiero á Rufino, aunque es más pobre, porque en cambio es más listo.
- LUCAS      Ya lo creo, como que está de mancebo en la botica de su padre.
- ESP.      ¡Y no es tan mala proporción!
- LUCAS      ¡Qué ha de ser! Porque si hoy es usted mancebo, mañana pué usté ser boticaria.
- ESP.      Pues bien; ya sabe usted, tío Lucas, que con su ayuda, habíamos decidido, Rufino y yo, escaparnos esta noche á Valderrobles.

LUCAS Y ustedes, en cambio, me darán, si les ayu-  
do, el completo usufructo de esta posesión.

ESP. Que hoy tiene usted á medias, gracias á mí.

LUCAS Y porque ninguno *quién* encargarse de ella  
por miedo.

ESP. ¡Ah! Y á propósito, oiga usted; ¿y es verdad  
eso que dicen de la campana?

LUCAS Ya lo creo. ¿Pero usted no ha oído contar  
lo que sucedió en este castillo?

ESP. Sí, lo he oído, pero...

LUCAS Pues ya sabe usted que hace muchos siglos,  
el conde dueño de este castillo, se enamo-  
ró de una pastora muy guapa, y la hizo  
condesa y se querían mucho; pero el conde  
salió á luchar con los moros, y la condesa,  
que tenía un paje que había sido zagalillo,  
empezó á recordar con él los tiempos en que  
guardaban el rebaño y hablaban de un bo-  
rrego que tenían, y dale con el borrego, y  
vuelta con el borrego, en fin, que el conde  
volvió y los sorprendió *enfraguante* delito de  
borrego, y á la mañana siguiente estaban  
colgaos de una almena la condesa y el paje,  
y el conde se metió monje y se murió de  
pesar.

ESP. ¡Qué miedo!

LUCAS Y por eso el alma de la condesa toca como  
castigo la campana de este castillo, que sue-  
na lastimera cuando alguna mujer de estos  
contornos falta á sus deberes.

ESP. Diga usted; ¿y hace mucho tiempo que no  
toca?

LUCAS Desde que se murió mi abuela... que la oyó  
una vez. El que no la oyó fué mi abuelo.

ESP. ¿Por qué?

LUCAS Porque era sordo.

ESP. ¡Ay! Pues yo no me escapo esta noche, tío  
Lucas. ¡Eso que acaba usted de contar me  
horroriza!

LUCAS (Lo eché á perder.) Pero, señorita... (¡Y cómo  
le digo ahora que no toca!...)

ESP. ¡Ay, tío Lucas, qué desgraciada soy!

LUCAS Miste, señorita, yo creo que lo mejor es bus-  
car un modo de arreglarlo.

- ESP. Si, yo ya sé uno; pero no me atrevo á decirselo á usted. (Con malicia.)
- LUCAS Pues dígalo usted, á ver lo que es... ya sabe usted que quiero servirla.
- ESP. Si fuera usted muy valiente...
- LUCAS ¿Qué?
- ESP. Que subía usted esta noche al castillo, y... le quitaba usted el badajo á la campana.
- LUCAS (¡Zambomba, lo que sabe!) ¡Pus es verdad! No se me había ocurrido...
- ESP. Yo creo que sin badajo no sonará.
- LUCAS Es muy difícil.
- ESP. Conque, ¿lo hará usted?
- LUCAS ¡El asunto es muy peligroso; pero, para que usted vea, lo haré por usted!
- ESP. ¡Ay! Muchas gracias, tío Lucas; ya sabe usted, á las nueve vendrá Rufino. Mi tío no estará en casa, y le espero á usted, va usted á buscarme y nos escapamos.
- LUCAS No hay más que hablar.
- ESP. Y cuidado que mi tío no sospeche nada.
- LUCAS No hay cuidao.
- ESP. ¡Que el Señor nos acompañe!
- LUCAS Y el señorito también.
- ESP. También. (Vase á la casa.)
- LUCAS ¡Lo que discurren! ¡Es claro, si la campana tocase de veras, cualquier día sonaba sin badajo! Gracias á que no suena de ningún modo, pero á mí me vale el cuentecito, y de esta vez me redondeo. Encerraremos las gallinas, que se va haciendo de noche... ¡Pero miste dónde se ha ido á fijar la señorital... En el badajo. ¡Es lista, es lista! (Entra en la casa.)

### ESCENA III

FERMINA y FELICIANO, corriendo uno tras de otro y con un racimo de uvas en la mano cada uno

#### Música

- FER. ¡Já, já, já, já!  
Yo te aventajo.
- FEL. No te des prisa.

- FER. ¡Jesús qué risa!  
No puedo más.
- FEL. ¿A que te cojo?
- FER. Eso quisieras.
- FEL. Que va de veras.
- FER. Venga y verás. (Corre de un lado á otro.)
- FEL. Pues dame un grano  
de ese racimo.
- FER. ¡Ay, Feliciano,  
basta de mimo!
- FEL. Uno tan sólo.
- FER. Que no.
- FEL. Que sí;  
que me incomodo.
- FER. ¡Pobre de tí!
- FEL. ¡Ay, que te pilló! (Corriendo tras ella.)
- FER. ¡Já, já, já, já!
- FEL. Venga ese albillo.
- FER. ¡Quitate allá!
- FEL. Vas á caer. (Corriendo.)
- FER. ¡Qué diversión! (Idem.)
- FEL. ¡Ay, qué mujer! (Cesa de correr.)
- FER. ¡Ay, qué coscón!  
Ponte, Feliciano  
(Pónense uno en frente del otro.)  
con la boca abierta,  
y allá te va un grano,  
á ver si te acierta. (Le tira un grano.)
- FEL. Tómalo tú, hermosa, (Le tira otro grano.)  
de este moscatel;  
¡qué boca de rosa,  
qué panal de miel!
- FER. Ahora á mí me toca,  
no hagas más el bú,  
abre tú la boca.
- FEL. Pues ábre'la tú. (Le tira un grano.)
- FER. ¡Qué poca destreza!  
¡No tiembles así!
- FEL. Es que la torpeza  
no consiste en mí.
- FER. Toma. (Repitiendo el juego.)
- FEL. Toma.
- FER. Toma,  
que estás muy temblón,

- dejemos la broma  
para otra ocasión.  
¿Tengo razón?  
Tienes razón.  
Ven á mi lado y olvida  
cuantos pesares  
otros te den.
- FEL. Ven á mi lado y olvida  
cuantos pesares  
otros te den.
- FER. Feliciano de mi vida,  
no te separes,  
ven acá, ven.
- FEL. Pica, pica tú en el mío.  
FER. Pica, pica tú en el mío.  
FEL. ¡Qué albillo tan dulce!  
LOS DOS ¡Qué agradable es!  
FER. Pica otra vez.
- Anda y pica, que están buenas.  
Anda y pica, que están ricas.  
Ya iremos juntitos  
por otro después.  
Pica otra vez,  
como pajaritos...
- FEL. Pica.  
FER. Que pican las uvas.  
FEL. Pica.  
FER. Comamos del mismo  
racimo los dos.
- FEL. Sólo los dos.  
FER. Come y no te canses.  
FEL. Pica.  
FER. Que aún hay en la viña.  
LOS DOS ¡Pues no quedan uvas  
en gracia de Dios!  
Gracias á Dios.

### Hablado

- FEL. ¡Ay, Fermina, Ferminal... ¡Pero *miá* que eres  
guapal
- FER. Sí, guapa. (Desdeñosamente.)
- FEL. ¿Me quieres mucho?
- FER. No; ni tú á mí.
- FEL. ¿Que no te quiero yo? Y el otro día, cuando  
volvíamos del pinar, de poco me muero al  
subirte á la borrica.

- FER. ¿Por qué?  
FEL. Porque cuando te cogí en brazos pá ayudarte á montar, ¡ay! me dió una fatiga, y me dió un temblor de alegría y me dió un par de coces la burra, que de poco me revienta.
- FER. Me alegro.  
FEL. Y al verte montada iba diciendo yo: ¡ay! ¡quién fuera burra, quién fuera burra!...
- FER. ¿Y por qué no le hablas á mi padre?  
FEL. ¡Pero si á tu padre no se le puede hablar!  
FER. ¿Te pone la mano en la boca?  
FEL. ¡No, pero me pone el pié en otra parte! La otra mañana, cuando le fui á decir que te quería...
- FER. ¿Qué te contestó?  
FEL. Pues me contestó... dos patás donde siempre, y así no se puede hablar con asiento.
- FER. Pues anda vete, y hasta mañana.  
FEL. Oye, el caso es que yo no quería irme sin una cosa.
- FER. ¿Qué querías?  
FEL. ¡Un grano! . ¡Que todavía te quedan cuatro ó cinco en el racimo!
- FER. Pues tómalo. (Levantando el racimo; Feliciano intenta cogerlo con la mano) ¡Con la mano, no!  
FEL. ¡Y con la boca, sí! Pues al higuí, al higuí. (Sale el tío Lucas, haciendo gestos de disgusto.) ¡Ay, qué cosquillitas! ¡Acércate más!
- FER. ¡Qué tonto, no los coges!  
FEL. ¿Que no?... ¡Ay, qué cerquita, qué cerquita está ya! ¡Que le muerdo, que le muerdo!
- LUCAS ¡Toma! (Dándole un cogotazo.)  
FEL. ¡Que me mordí!  
FER. ¡Mi padre! (Feliciano queda asustado con la boca abierta.)

## ESCENA IV

DICHOS y EL TÍO LUCAS

- LUCAS Conque de monerías, ¿eh?  
FER. Pero, padre... si es que...  
LUCAS Cierra la boca... y tú también. (A Feliciano, que la cierra.)



- FER. Si es que nosotros nos queremos...
- LUCAS Que cierres la boca.
- FEL. (Con la boca cerrada) Pero si ya la he cerráo.
- LUCAS (Remedándole.) Y sus avierto que en cuanto sus vea juntos otra vez...
- FER. Si es que me decía que anteayer, cuando le fué á hablar, le dió usted dos *patás*.
- LUCAS Mentira.
- FEL. ¿Que no me dió usted dos *patás*?
- LUCAS No... que fueron cuatro.
- FEL. ¡Una con cada *patal*!
- LUCAS Y ya te he dicho que no quiero que te cases con mi hija, porque no tienes con qué mantenerla.
- FEL. ¡Tengo alfalfa!
- LUCAS ¡Valiente cosa! Un *prao*, que te lo comes tú solo en cuatro días, y ná más...
- FEL. ¡Sí, señor, tengo una mula coja y una bucha! Y además, usted es rico, y con que nos diera la ceba que le sobra, teníamos para los dos.
- LUCAS Lo que te voy yo á dar á tí... (Le amenaza.)
- FEL. (Huyendo.) ¿Lo ves? (Se coloca á la izquierda; queda Fermina en medio.)
- FER. ¡Pero, padre!
- LUCAS Además, es un vago. Si tuviera talento, en vez de estar hablando con nosotros, estaría con las bestias tirando de arao.
- FEL. Ya tiro.
- LUCAS Eea, largo de aquí. ¡Granuja!
- FEL. (Luego volveré.) (A Fermina.)
- LUCAS ¿Qué estás diciendo?
- FEL. Ná, hombre, ná; que pa que vea usted que la quiero, que voy á arar. (Vase segundo término derecha.)
- FER. Pero, padre, ¿qué le ha hecho á usted pa que lo trate así?
- LUCAS Tú á obedecer y á callar, que tú eres mu joven; ¿y sabes por qué te quieres casar?
- FER. ¿Por qué?
- LUCAS Porque eres muy inocente.
- FER. No lo crea usted. (Con enfado.)
- LUCAS ¿Que no?
- FER. No, señor; no es por eso: me quió casar porque él me quiere mucho.



- LUCAS Mía, ríete tú de eso y acuérdate del cantar que dice:  
«No te fíes de los hombres  
aunque los veas llorar,  
que son como los tomates,  
que vienen por temporás.»
- FER. Sí; pero si vamos á eso, también hay otro que dice:  
«Cuando un hombre quíe de veras...»
- LUCAS Se le pegan dos punteras. Y que tengas cuidao, que yo voy al granero. (Véndose.) ¡El demonche de las mujeres! (Entra en la casa.)

## ESCENA V

FERMINA, luego DON MÁXIMO, segundo término derecha

- FER. ¡Que son como los tomates... que son como los tomates!... ¡Qué han de ser! (Queda pensativa junto á la parra.)
- MÁX. ¡Ah! Aquí está, y solita. ¡Buena ocasión! Hoy se lo digo.) ¡Ferminita!
- FER. ¡Ay, me ha asustado usted!
- MÁX. (Con acénto picaresco) ¿Pues qué, tan feo soy que asusto?
- FER. Sí, señor; digo, no señor.
- MÁX. Es que me tienes loquito, y que por tí estoy perdiendo el sueño y perdiendo el apetito.
- FER. Y perdiendo el tiempo. Ya le he dicho á usted que me deje en paz y que quiero que esto termine.
- MÁX. Terminará si tú quieres y haces lo que te diga.
- FER. ¿Qué?
- MÁX. Que quiero hablarte despacio, y es preciso que esta noche nos veamos.
- FER. ¿Cómo?
- MÁX. Mira, yo, á las nueve, vengo embozadito en mi bufanda, tú sales á la puerta del corral y hablamos. Esto es lo mejor, ¿no es verdad... ángel de amor?
- FER. ¿Y es eso?
- MÁX. Eso.

FER. Pues saldré. (En seguidita.)  
MÁX. ¿De veras, lucerito matutino?  
FER. De veras. (Atrancaré la puerta.) ¡Conque, adiós!  
MÁX. ¡Adiós, clavelito, lucero, estrella, sol, soll...  
FER. ¡Mi padre! (Entra en la casa.)

## ESCENA VI

DON MÁXIMO, luego TÍO LUCAS

MÁX. Sol, fa, mi, re do... ¡Vaya si sale! A las nueve en punto estoy aquí. ¡Si todas las mujeres son lo mismo! Pero si el tío Lucas averigua... ¡Ah! ¡Se me acaba de ocurrir el gran plan para alejar al tío Lucas de aquí esta noche! ¡Vaya si le alejo! ¡Ahí viene!

LUCAS Hola, don Máximo. ¿Ya estamos de vuelta?  
MÁX. Ya, tío Lucas. Simpático Lucas.  
LUCAS (¡Qué contento! ¡Si supiera lo que ha discurrecido su sobrina!)  
MÁX. (Mirando á todos lados.) Venga usted acá. Tenemos que hablar.  
LUCAS ¿De qué?  
MÁX. Que necesito de usted un favor... pero en secreto.  
LUCAS ¿Cuál?  
MÁX. Que esta misma noche quite usted el badajo de la campana del castillo. (con misterio.)  
LUCAS (con horror) ¡Demontrel! ¡Ave María Purísima! (También éste.)  
MÁX. Pero, ¿qué le pasa á usted?  
LUCAS Que cualquiera se mete de noche en un castillo *endemoniao* á hacer una fechoría semejante.  
MÁX. ¡Nada, si lo quita usted le doy en recompensa el usufructo de esta posesion!  
LUCAS ¿Y pa qué se le ha ocurrido á usted eso?  
MÁX. Es un secreto terrible que no puedo revelarle á usted hasta luego.  
LUCAS (¿Qué será?) Pero, oiga usted, si se enteran las mujeres de que no toca la campana... se va á armar una trapatiesta en el pueblo.

- MAX. Pues eso es lo que yo quiero... evitar.  
LUCAS Naturalmente.  
MÁX. A mí me horrorizaría mucho oír el tañido de esa campana. Debe ser muy lúgubre, ¿verdad?
- LUCAS ¡Oh, muchísimo! Mire usted, es un *tañito* que hace... dín... don... dín... dan... Como queriendo decir á los padres y á los maridos, «que... te... la... dan...» (Imitando la campana.)
- MÁX. Pues mire usted, aquí lo que conviene es que... «no... di... ga... ná.» (Remedándole.)
- LUCAS ¡Bueno, pues... no dirá ná!
- MÁX. Con que, ¿se atreve usted?
- LUCAS Me atrevo. Y se acaba el *tañito*.
- MÁX. Bueno, pues esta noche lo quita usted y me lo lleva á mi casa antes de las nueve; y me espera usted allí hasta que yo vaya, y entonces hablaremos.
- LUCAS Iré sin falta. (Así voy por la señorita sin despertar sospechas.)
- MÁX. ¡Silencio, que sale mi sobrina!
- LUCAS (¡Este tío se trae un lío con el *tañito*! ¡A mí no me la da!)

## ESCENA VII

DICHOS, ESPERANZA y FERMINA

- ESP. ¿Pero, no nos vamos, tío? Van á dar las oraciones ya.
- MÁX. Sí, hija: en seguida, que yo tengo que ir esta noche á Valdepozos y quiero dejarte en casa.
- FER. (Saliendo.) ¿Se van ustedes ya, señoritos?
- LUCAS Sí. Saca la bufanda de don Máximo, y de paso mi sombrero.
- FER. Voy. (Entra y sale en seguida.)
- MÁX. (¡Ay! ¡Qué mirada más apasionada!)
- ESP. (Al tío Lucas.) Que no tarde usted.
- MÁX. (A Fermina que le pone la bufanda.) No tardaré. Hasta luego
- LUCAS Hasta luego. (A Esperanza. Fermina entra en la casa.)

- ÉSP. (Aparte á Lucas.) Y por Dios, tío Lucas, que quite usted el badajo.
- LUCAS No hay cuidao. (Vase Esperanza.)
- MÁX. Que quite usted eso. (Con misterio.)
- LUCAS (Lo quitaré.) (Vase don Máximo) ¡Cuerno! ¡Qué compromiso! Adiós, señoritos... Uno... la otra... que quite... (Mirando hacia el castillo.) ¿Y yo qué hago? ¡Ná! Esperaré al señorito Rufino, que no tardará. ¡Já, já, já! ¡Si sonara la campana! ¡Qué mundo este! ¡Cómo se la pegan unos á otros! ¡A cuántas personas les está haciendo falta un din-don, din-dan... dan, dan!... ¿Pero, qué gente es aquella? ¡Ah! ¡Los vendimiadores, que dejan la faena! (Empieza á anochecer.)

## ESCENA VIII

CORO DE VENDIMIADORES. Oyese á lo lejos el canto de los vendimiadores, que aparecen en escena cuando en el cantable se indica. Llevan cuévanos llenos de racimos y pámpanos. Salen de dos en dos, llevando ambos el cuévano

### Música

- ELLAS (Dentro.) Ya de la noche el manto  
del sol apaga  
los resplandores.
- ELLOS (Dentro.) Ya el sol no pica tanto  
como tus ojos  
abrasadores.
- (Van saliendo al compás de la música.)  
Sal de la viña,  
preciosa niña.
- ELLAS Corta un racimo  
de moscatel.
- ELLOS Si uvas y queso  
saben á beso,  
uvas contigo  
sabrán á miel.
- Vámonos juntos del brazo  
(Dejan los cestos en el suelo.)  
hasta la próxima aldea,

que todo el mundo nos vea  
como marido y mujer.

ELLAS

Suéltame, picaronazo,  
pues tu intención adivino;  
yo ya conozco el camino  
y no me voy á perder.

ELLOS

No seas niña  
que hora es de queda,  
sal de la viña  
y entra en vereda.

ELLAS

Basta, muchachos,  
de comer uvas,  
que estáis borrachos  
como unas cubas.

ELLOS

Dame un abrazo. (Intentando abrazarlas.)

ELLAS

No tengo gana,

(Dan una vuelta al cesto, huyendo del abrazo.)

que la campana  
puede sonar.

ELLOS

De esta manera,  
si á sonar fuera,  
vaya un repique  
que se iba á armar.

ELLAS

Aprieta con gana

(Dejándose abrazar con gran coquetería y gracia pi-  
caresca.)

que no soy de hielo,  
y echa la campana,  
si quieres, á vuelo.

ELLOS

Echo la campana (Abrazándolas.)

ahora mismo á vuelo,  
y aprieto con gana,  
que no soy de hielo.

ELLAS

No seas pillo.

ELLOS

Yo me consumo

ELLAS

Pues ten espera.

ELLOS

No sé esperar.

TODOS

¡Qué rico álbillo!

¡Qué rico zumo!

¡Qué borrachera

voy á pillar!

Ya de la noche el manto  
del sol apaga  
los resplandores.

Ya el sol no pica tanto  
como tus ojos  
abrasadores.

(Empiezan á desfilar llevando siempre el compás y abrazadas las parejas, llevando entre los dos el cuévano de uvas.)

ELLOS

Deja la viña,  
preciosa niña.

ELLAS

Corta un racimo  
de moscatel.

ELLOS

Si uvas y queso  
saben á beso...

TODOS

Uvas contigo  
sabrán á miel.

(Parte de los vendimiadores saldrán por el foro izquierda y los otros por el primero y segundo término derecha, juntándose todos en medio de la escena, pero sin formar línea recta; cuando el cantable lo indica hacen mutis sin dejar de marchar al compás, abrazados los unos á las otras y llevando el cuévano entre los dos; los que salieron por la derecha harán mutis por el foro, y aquéllos por el primero y segundo término, después del juego escénico, con que le adorne el director encargado de la dirección.)

## ESCENA IX

RUFINO, montado al revés en el burro; después BRUNO

### Hablado

RUF.

¡Gracias á Dios, ya estoy en casa del tío Lucas! ¡Qué miedo he pasao! Por supuesto, que á mí no me la dan; por si acaso me seguían, he venío tóo el camino montao al revés. Así la burra miraba pa adelante y yo pa atrás... y no podían sorprendernos. ¡Já, já! Soy atroz, y además de ser atroz, soy mú requetegracioso, y además de ser mú requetegracioso, mi papá es boticario... ¡Lo mejor que tengo es la caída de ojos! Es una caída mortal. En cuanto miro á una mujer, la mato. ¡Ah! y soy muy corrido; he corrido



más en este mundo... ¡pa que no me la pegaran! ¿Verdad que yo no tengo cara de ladrón?... ¡Pues he venido á robar; á robar á Esperancita, la chica más guapa de este pueblo! Mi padre me tenía en la botica despachando píldoras y belladona, y yo, esta noche, al irme, le he dejado detrás de una receta escrita una carta, diciéndole: «Harto de la belladona, me voy con otra más bella y más dona... Me escapo á las nueve con la Esperanza... de no hacer más píldoras, y volveré casao con la misma Esperanza: Rufino.» Ná, que soy atroz. Ahora ataré la borrica aquí, en una reja del castillo. Aquí, como no entra nadie, no la verán. Y esperaré que salga el tío Lucas, que ya va siendo hora. ¡Ay, Esperanza, pronto serás mía, y en cuanto seas mía!... ¡Arre... burra!... (vase al castillo. Sale Bruno, que figura venir siguiendo á Rufino; anda sigilosamente y gateando por entre las ruinas, y se oculta en el castillo. Se hace de noche.)

## ESCENA X

EL TÍO LUCAS, luego RUFINO, y BRUNO oculto

- LUCAS (Abre cautelosamente, sale con un candil en la mano.)  
Me parece que he oído pasos de borrico. Debe ser el señorito Rufino. Apagaré el candil. (Lo cuelga en la parra y lo apaga.)
- RUF. Haré la seña convenida, pa que sepa el tío Lucas que estoy aquí. (Da un silbido muy raro.)
- LUCAS ¡Chist! (Muy fuerte.)
- RUF. ¡Ay! (Muy asustado, da un salto.)
- LUCAS Cállese usted, que soy yo. Estoy aquí.
- RUF. Y yo también soy yo, tío Lucas.
- LUCAS Le he conocido á usted por los pasos. Y, á todo esto, ¿cómo está usted?
- RUF. Bien, pa servirle.
- LUCAS ¿Y el borrico?
- RUF. Sin novedad, gracias.
- LUCAS No; digo, ¿qué dónde le ha dejado usted?
- RUF. Pues le he escondido. Pero, mire usted si

- soy pillo; ¿usted cree que he venido montao naturalmente en el borrico?
- LUCAS Si, señor.
- RUF. Pues, no, señor; he venido al revés.
- LUCAS ¿El borrico montao en usted?
- RUF. No, señor; que he venío montao al revés pa que no me sorprendieran.
- LUCAS ¡Ya, ya!
- RUF. Bueno; ¿y qué, tío Lucas, hay alguna dificultad?
- LUCAS Denguna. Tóo está arreglao, y la señorita conforme. Esta noche se puén ustés escapar. Ahora me voy yo por la señorita, que ya es la hora señalá.
- RUF. Bueno; pero, oiga usted, tío Lucas. Yo, pa escaparme, necesito una cosa.
- LUCAS (¡Otro!) Ya sé lo que usted necesita pa escaparse. (Dándole un cachete.) ¡El badajo!
- RUF. ¡Eh!
- LUCAS ¡Pero ya lo he quitao yo!
- RUF. ¿Conque lo ha quitado usted? Me alegro, pero no era eso lo que yo quería.
- LUCAS ¿Pues qué es?
- RUF. Lo que yo quería es... que no quiero escaparme solo con la señorita.
- LUCAS ¿Le parece á usted poco?
- RUF. Sí, señor; yo quería escaparme con la señorita y... con usted.
- LUCAS ¡Cuerno! ¿Conmigo?
- RUF. Yo quería que nos acompañara usted, y si nos acompaña... yo me comprometía á darle á usted en pago el usufructo de esta posesión.
- LUCAS ¡Y dale con el usufructo! Bueno; ¿y pa qué quíe usted que les acompañe?
- RUF. Pues por dos cosas: primero pa que sea usted testigo presencial del *azto*.
- LUCAS ¿De qué *azto*?
- RUF. De la bendición papal.
- LUCAS ¿Cómo?
- RUF. De la bendición de mi papá, perdonándonos la calaverada, una vez casados.
- LUCAS Bueno; y una vez que yo los vea á ustedes ca-  
saos, ¿qué hago?



- RUF. ¡Já, já! ¡Pues volverse!
- LUCAS ¡Jí, jí! (Remedándole.) Pues ya lo creo que me volveré.
- RUF. Y el segundo motivo pa que usté nos acompañe, es que yo tengo miedo de irme sólo con ella, porque como yo soy primerizo en fugas nos puede pasar algo. Además, temo que nos haga una fechoría, si sabe que nos vamos, ese maldito pretendiente que tiene Esperanza... es decir, que no tiene esperanza, pero que quiere tenerla, y creo que es muy bruto.
- LUCAS ¿Quién, Bruno? Es un buey.
- BRUNO (¿Sí, eh?) (Asomando la cabeza por entre las ruinas.)
- LUCAS De un puñetazo mata un toro.
- RUF. Pues considere usted: si mata á un toro, ¿qué haría conmigo, que apenas soy un becerrete?... Yo no le conozco, pero he oído decir que es un animal. Conque figúrese usté que, como siempre está acechando á Esperanza, la vé, la sigue, y... el que la sigue... nos mata.
- LUCAS No tenga usté cuidao.
- RUF. No, si yo no tengo miedo por mí; yo tengo miedo por ella, que no tendría la pobrecita quien la defendiera.
- LUCAS ¡La verdad es que ese Bruno es muy bruto!
- RUF. Pues por eso yo quería que, si viene, se encuentre con otro como él; y he pensao en usté.
- LUCAS Bien pensao; iré.
- RUF. Bueno; pues gracias, tío Lucas. Yo me voy ahora á la venta del Brujo á recoger mi ropa.
- LUCAS Oiga usté una cosa.
- RUF. ¿Qué?
- LUCAS Que cuando vuelva usté no llame. No quiero que mi chica se entere. Si venimos nosotros antes, yo, de cuando en cuando, desde la ventana, daré una palmada. (La dá.)
- RUF. Eso; y yo, para que sepa usté que le he oído, doy otra palmadita. (La dá.)
- LUCAS ¡Y yo otra pa decirle que le escuché! (La dá.)
- RUF. Y yo otra pa que usté se convenza de que estoy enterao. (La dá.)

LUCAS Y otra yo para... que usted se asegure. (La dá.)  
RUF. Y nos pasamos la noche dando palmaditas.  
LUCAS Entonces, lo mejor es que usted se acerque y yo le diga ¡vamos andando!  
RUF. ¡Ay! ¡Entonces sí que le doy yo tres palmaditas y cuatro pataditas de alegría!  
LUCAS Conque, ¿conformes?  
RUF. Conformes.  
LUCAS ¡Pues, de aquí á luego! (Vase segundo término derecha.)  
RUF. ¡De aquí! ¡Qué noche más deliciosa! Hasta la obscuridad nos favorece. ¡Si supieran que me la llevo! ¡Já, já, já! ¡Soy terrible! ¡Y todo por la caída de ojos! (Vase primer término derecha.)

## ESCENA XI

BRUNO, que sale cautelosamente de entre las ruinas

Terrible, ¿eh? Pues me parece que esta noche no te la llevas, aunque estés dando palmaditas hasta mañana. ¡Ah, granuja! Ya decía yo, cuando le he visto por la carretera en esta dirección, que iba á pasar algo. ¡Y el pillo del tío Lucas los protege! Lo que siento es no poder quedarme para tocar la campana yo mismo. Pero, no puedo, porque vendría la gente, me cogerían aquí y me matarían de una paliza. ¿Qué haría yo? Alguien viene. (Se oculta en el castillo.)

## ESCENA XII

FELICIANO y CORO DE HOMBRES; algunos con guitarras. Feliciano se adelanta hasta colocarse bajo la parra y canta. Salen segundo término derecha

### Música

FEL. Con la guitarra,  
con la guitarra  
¡digo yo!  
á darte murga vengo

con la guitarra,  
y por tí me detengo  
bajo la parra.  
Y se me antoja,  
y se me antoja,  
¡digo yo!  
que si te canto mucho  
caerá la hoja,  
caerá la hoja,  
¡digo yo!  
No juegues conmigo  
que soy muy tunante,  
y si hallo ocasión...  
Mas no te lo digo,  
porque en este instante  
se ha roto el bordón.

CORO

Tu eres un tunante  
y como la sigás  
y halles ocasión...  
Pero no lo digas,  
porque en este instante  
se ha roto el bordón.

FEL.

En Agosto,  
de las uvas hacen mosto  
y del mosto hacen mostillo,  
y...

CORO

¡Mira tú si soy yo pillo  
cuando me acuerdo de tí!  
En Agosto,  
de las uvas hacen mosto,  
y del mosto hacen mostillo,  
y...

¡Mira tú si el mozo es pillo  
cuando se acuerda de tí!  
Tipití pitín, tipitipitón.

Anda, Feliciano,  
sigue tu canción,  
Tipití, pitín, tipitipitón,  
mueve bien la mano  
y aprieta el bordón.

FEL.

Morena mía,  
morena mía,  
¡digo yo!  
Yo te dí una cereza

morena mía,  
y los dos nos queremos  
desde aquel día.  
Por ahí se empieza,  
por ahí se empieza,  
¡digo yo!  
Cuidado con el hueso  
de la cereza,  
de la cereza,  
¡digo yo!  
No juegues conmigo,  
etc., etc.

(Hace mutis el coro por el foro izquierda, quedando Feliciano en escena sólo, hablando con Fermina, que saldrá á la ventana.)

### Hablado

- FER. (Abre la ventana.) Feliciano...  
FEL. Fermina... ¡Oye!  
FER. ¿Qué?  
FEL. ¿Podemos hablar?  
FER. Sí; porque se ha ido mi padre.  
FEL. Bueno. (A los de la rondalla.) Muchachos, se  
guid vosotros la ronda, que yo me quedo  
un rato. (Vanse.) Oye, Fermina...  
FER. ¿Qué quieres?  
FEL. Yo quería una cosa, ahora que no está tu  
padre. (Titubeando.)  
FER. ¿Qué querías?  
FEL. Subirme á la parra.  
FER. ¿Pa qué?  
FEL. Pa estar más cerca de tí, tonta...  
FER. Bueno; pues sube, que yo también tengo  
que hablarte.  
FEL. (Sube á la parra.) ¿Y eso?  
FER. Que esto no puede seguir así.  
FEL. ¿Cuálo?  
FER. Pues que es preciso que te decidas á hablar  
á mi padre, porque te advierto que hoy  
mismo, uno del pueblo, muy rico, me ha  
dicho que me quiere para casarse.  
FEL. Eso no será verdá...  
FER. ¿Que no será verdá? Pues, mira, esta mis-

ma noche me ha dicho que iba á venir á ver si me veía.

FEL. ¿Esta misma noche? ¡Demontre! ¿Y quién es?

FER. Quien á tí no te importa.

FEL. ¿Y tú saldrás á hablar con él?

FER. ¡Yo, qué he de salir!

FEL. Entonces, déjale que venga... que puede que hable conmigo. (Enseñando la vara.)

FER. Mía, no seas bruto. Lo que vas á hacer es marcharte, que puede verte mi padre. (Quedan hablando bajo.)

### ESCENA XIII

DICHOS, BRUNO que sale cautelosamente

BRUNO Lo que es esta noche me parece que no se escapan. ¡Qué se han de escapar! Ahora yo me voy al pueblo. No quiero que me echen allí de menos. (vase.)

### ESCENA XIV

DICHOS menos BRUNO: luego RUFINO con un lio de ropa

FER. ¿Conque mañana hablarás á mi padre?

FEL. Mañana le hablo.

FER. Bueno; que no te vuelvas atrás, ¿eh?

FEL. Sí, cualquier día me vuelvo atrás hablando con tu padre, sabiendo las patas que tiene. (Rufino sale en este momento y mira á uno y otro lado cautelosamente.)

FER. Bueno, vete. Adiós.

RUF. (¿Estarán ya aquí? Esperaré, á ver si oigo la señal.) (Se queda junto á las ruinas del castillo.)

FEL. Oye, Ferminita, puesto que nos vamos á casar, yo quería que me anticiparas un abrazo, anda...

FER. ¿Un abrazo? Toma. (Le dá una bofetada y cierra la ventana.)

RUF. (Al oír la bofetada.) La señal. (Queda escuchando.)

- FEL. Me ha reventao.
- RUF. Ya están ahí. Contestaré. (Da una palmada.)
- FEL. (Vuelve á ponerse las manos en el carrillo.) Juraría que había oído otra bofetada.
- RUF. No contestan. Se conoce que ha sido ilusión mía. (Se acerca.)
- FEL. (Al disponerse á bajar.) ¡Caracoles! Me parece que ahí anda un hombre... (Rufino empieza á dar saltos.) No, pues parece un saltamontes.
- RUF. Me ha parecido ver luz. Yo llamaría á la puerta, pero como el tío Lucas no quiere que su hija se entere...
- FEL. ¡Y mira á la ventana! ¡Ah! ¿Si será éste el que viene á ver á Fermina? ¡Cuerno! ¡Debe ser él!
- RUF. Nada, lo mejor es subirse á la parra y así me convenzo. ¡Ay, Esperanza mía! Lucerito... ángel monísimo...
- FEL. ¡Qué dice este hombre! Prepararé la estaca.
- RUF. ¡Ay! qué pronto sentiré tus caricias.
- FEL. Lo reviento.
- RUF. ¡Qué feliz seré si me cumples tus promesas! Por si está Esperanza, tiraré el lío y luego subo yo.
- FEL. Estoy por tirarle algo.
- RUF. Ahí vá. (Tira el lío á la parra.)
- FEL. ¡Demonio! ¿Qué ha tirado? ¿Qué es esto?
- RUF. Ahora yo. (Subiendo á la parra.)
- FEL. ¡Y sube! Toma. (Le tira el lío á la cabeza.)
- RUF. ¡Cuerno! ¡Se ha caído! Pero, ¡con qué fuerzal ¿Le habrá tirado el aire? Pero á mí me parece que no, porque yo creo que el aire no sopla para abajo. Le tiraré por este otro lado. (Lo tira.)
- FEL. ¡Otra vez!
- RUF. Ahora sí, ahora sí. (Feliciano lo vuelve á tirar.) Ahora sí que me ha reventado. Nada, se conoce que la parra no quiere líos. Lo pondré aquí... y arriba. (Disponiéndose á subir.)
- FEL. ¡Ay, en cuanto subas!
- RUF. ¡Ajajá! Ya estoy en la parrita. ¡Qué atrevido soy! No le tengo miedo á nada.
- FEL. (Dándole una palmada en el hombro.) Buenas noches, amigo.



- RUF. ¡Aaaay! (Terror. Empieza á patalear.)  
FEL. ¡Chist!... ¡Granuja!  
RUF. ¡Caballero, por Dios... que yo no he subido por uvas!  
FEL. ¡Chist! ¡Si chilla usted le descerrajo un tiro!  
RUF. ¡Ay! No, no... no me descerraje usted nada.  
FEL. Bueno; baje usted al suelo, que tenemos que arreglar una cuestión. (Baja Feliciano. Tirándole de las piernas.) Conque, abajo ó tiro.  
RUF. ¡Por Dios, no tire usted, no tire usted!  
FEL. No tenga usted miedo, que ya me he guardado el revolver.  
RUF. Si digo que no tire usted de las piernas, que se me ha *enganchao* un faldón. (Salta y coge el fío.)  
FEL. Verga usted acá. (Le coge de una mano.) ¿No me conoce usted?  
RUF. No, señor; ni falta.  
FEL. Pues yo sí le conozco á usted, y sé que ha venido usted por una mujer... y sepa usted que esa mujer no se casa con nadie más que conmigo, y estoy dispuesto á reventar al que me estorbe.  
RUF. (¡Caracoles!) ¿De manera que usted es el novio de quien me había hablado?  
FEL. Sí, señor.  
RUF. ¿Usted es el que se quiere casar con ella?  
FEL. Sí, señor.  
RUF. Pues ya sé quién es usted: el buey.  
FEL. Sí, señor... digo, no, señor; no soy buey, pero la quiero.  
RUF. ¿De manera que me quedo sin Esperanza?  
FEL. Sin ninguna.  
RUF. ¡Caracoles! Pues yo no me conformo.  
FEL. Eso lo veremos.  
RUF. ¿Y qué culpa tengo yo de ser más guapo que usted y de que me quiera á mí más?  
FEL. ¡Embustero! Si ella le quisiera, no vendría usted de tapadillo.  
RUF. Es que vengo así para que no se entere el tío.  
FEL. ¿El tío Lucas?  
RUF. ¿Qué tío Lucas? ¡Don Máximo!  
FEL. ¿Y qué tiene que ver Fermina con don Máximo?  
RUF. ¿Y yo qué tengo que ver con Fermina? Lo

que á nosotros nos importa es Esperanza, la sobrina de don Máximo.

FEL. ¿Y qué tengo yo que ver con Esperanza ni con don Máximo?

RUF. Pero, ¿no dice que la quiere?

FEL. ¿A quién? ¿A Fermina?

RUF. No, hombre; á Esperanza.

FEL. ¡Yo qué voy á querer á la señorital

RUF. Entonces nos hemos confundido.

FEL. Pero, ¿qué lío es este?

RUF. Ropa interior. (Presentándole el lío.)

FEL. No digo eso. Entonces, ¿por qué ha subido usted á la parra?

RUF. Pues por ver si había venido ya Esperanza, porque como esta noche me escapo con ella...

FEL. ¡Demonio! ¡Que se escapan! ¿Y no tienen ustedes miedo á la campana?

RUF. (Muy contento.) ¡Quiá, tonto; si ya no tiene badajito!

FEL. ¿Cómo?

RUF. Pues porque le ha quitado el tío Lucas, y ya no sonará, aunque nos escapemos.

FEL. ¡Cuerno!

RUF. Conque... ¿qué le parece á usted?

FEL. Me parece... me parece... que me voy á escapar yo también con Fermina.

RUF. ¡Zapateta!

FEL. Y me parece más.

RUF. ¿Qué?

FEL. Que si no me escapo yo no se escapa usted.

RUF. ¡Hombre... por Dios... no sea usted bárbaro!

FEL. Na, que aviso á la gente y los cogen á ustedes, si usted no me ayuda.

RUF. ¡Demonio! Pero, ¿cómo quiere usted que le ayude?

FEL. Pues yo me quedo aquí escondido. Cuando venga el tío Lucas con la señorita, se meten ustedes en la casa; usted los entretiene pa que yo hable á Fermina; le digo que salga por la puerta del corral, y nos vamos tan y mientras ustedes hablan, no sea que después la deje encerrá su padre.

RUF. Bueno; pero, ¿y si tan y mientras hace usted ruido?



FEL. No hay cuidao. Me subiré á la parra.  
RUF. Pero... ¡calle! Creo que se acercan.  
FEL. Sí, me esconderé. (vase por el foro izquierda.)  
RUF. ¡Pronto!

## ESCENA XV

RUFINO, ESPERANZA y el TÍO LUCAS, segundo término derecha

LUCAS Cuidao, señorita... Por aquí.  
ESP. ¡Ay, qué miedo! ¡Qué noche tan obscura!  
RUF. (Ellos son.) ¡Esperanza!  
ESP. ¡Ay, Rufino de mi vida!  
RUF. ¡Rical!  
ESP. ¡Cielo!  
RUF. ¡Gloria!  
ESP. ¡Amor!  
LUCAS ¡Eh! ¡Calma, calma!... ¡Silencio!... No hacer ruido.  
RUF. ¿Qué es?  
LUCAS Que voy á encender el candil. (Enciende el candil, que habrá dejado antes colgado en la parra.)

### Música

RUF. ¡Ay, mi Esperanza!  
ESP. ¡Ay, mi Rufino!  
RUF. ¡Angel divino!  
¡Rosa de Abril!  
ESP. Por fin soy tuya.  
RUF. ¡Qué seductora!  
LUCAS ¡Qué hago yo ahora  
con el candil!  
ESP. } ¡Ay, qué alegría!  
RUF. } ¡Ay, qué placer!  
Eso tenía  
que suceder.  
LUCAS Yo no sé cómo ponerme,  
si de frente ó de perfil.  
ESP. } ¡Qué situación tan hermosa!  
RUF. }  
LUCAS Ni buscada con candil.  
ESP. ¡Ay!

ya llegó el momento  
que santos lazos  
me unan á tí.

RUF. ¡Ay!  
Yo no sé qué siento,  
ven á mis brazos.

LUCAS ¡Que estoy yo aquí!  
RUF. ¡Ay, si dura la ausencia!  
ESP. ¡Ay, mi bien, qué suplicio!  
LUCAS Hay que tener prudencia  
y hay que tener juicio.

RUF. ¡Ay, yo de amor me abraso!  
ESP. ¡Ay, siento no sé qué!  
LUCAS ¡Ay, que no me hacen caso!  
¡Ay, ay, si yo lo sé!

RUF. Deja que nuestro amor venza;  
para ello invoca  
conmigo á Dios.

LUCAS ¡Pero qué poca vergüenza,  
pero qué poca  
tienen los dos!  
ESP. Yo suspirando  
pasé los días.

RUF. Tú á mis suspiros  
correspondías.  
Tu afán, bien mío,  
mi amor halaga.

LUCAS No más suspiros,  
que esto se apaga.

RUFINO Y ESPERANZA

LUCAS

Ven que te estreche  
contra mi seno.

¡Ay, qué ventura!

¡Ay, qué ilusión,  
cuando nos eche  
de gozo lleno

mi tío }  
tu tío } el cura  
la bendición!

Ya la torcida  
chisporrotea.

¡Que así me vea  
ya por melón!

Yo el candil tengo,  
y él se encandila,  
yo soy un lila  
y él un bribón.

RUF. } Ven, y apaguemos

ESP. ( tanto suspiro.

ESP. Yo en tí me miro.

RUF. Como yo en tí.  
LUCAS ¡Pobre de mí!  
RUF. Ven á mis brazos,  
no más desvíos.  
ESP. Ven tú á los míos.  
RUF. ¡Ay!  
ESP. ¡Ay!  
LUCAS ¡Ay!  
RUF. Así.  
ESP. Así.  
LUCAS ¡Verme yo así!

### Hablado

LUCAS Ea, señoritos; no hay que perder el tiempo,  
que se acaba el aceite.  
ESP. ¡Ay! Pues no deje usted el candil, tío Lucas.  
LUCAS Pero, ¿voy á ir con el candil hasta el pue-  
blo?  
RUF. Pues claro.  
LUCAS Pues turbio.  
ESP. Vámonos, vámonos pronto.  
RUF. Sí, vamos... á la casa para hacer del lío tuyo  
y del mío uno sólo.  
LUCAS Pero, ¿hay otro lío?  
RUF. ¿Que sí hay otro lío? (Y gordo.)  
LUCAS Pues arreglarlo pronto, que se hace tarde.  
(Entran en la casa.)

### ESCENA XVI

FELICIANO, luego FERMINA; después RUFINO

FEL. ¡Ea, ha llegado la hora! Subo á la parra; se  
lo digo tóo á Fermina, y nos marchamos.  
¡Arriba! (Sube y llama á la ventana.) ¡Fermina!...  
¡Fermina!...  
FER. (sale.) Pero, ¿todavía estás ahí?  
FEL. Ha llegado el momento.  
FER. ¿De qué?  
FEL. De probarte que te quiero.  
FER. ¿Ahora?  
FEL. Corre mucha prisa.

- FER. Pero, ¿qué pasa?  
FEL. Que no tiene badajo.  
FER. ¿Qué dices?  
FEL. Que la campana no tiene badajo. Le ha quitao tu padre pa que se escape esta noche la señorita Esperanza con su novio.  
FER. ¿Y dónde están?  
RUF. (saliendo de la casa.) Anden ustedes, que están haciendo el lío. (Entran en la casa.)  
FER. Pero, ¿es de veras?  
FEL. Ya lo ves. Y se van á marchar ahora mismo.  
FER. Pero nosotros...  
FEL. Nos vamos antes que ellos, si tú quieres.  
FER. No me atrevo.  
FEL. ¡Pues si no te atreves sin badajo, no sé cuándo te vas á atrever!  
FER. Pero es que yo...  
FEL. No perdamos tiempo. Te llevo á casa de mi madre, y mañana nos casan. ¿Estás decidía?  
FER. Decidía. ¡Dios nos amparará!  
RUF. (saliendo.) ¡Ya está hecho el lío, darse prisa! (Vuelve á entrar.)  
FEL. Tienes razón.  
FER. ¿Y qué hago?  
FEL. Pues mira, sales por la puerta del corral, y en cuanto estés allí, yo salto y nos vamos.  
FER. Allá voy. (Vase.)

## ESCENA XVII

DON MÁXIMO, FERMINA y FELICIANO en la parra

- MÁX. (saliendo.) Me parece que no he podido llegar más en punto. Acaban de dar las nueve. ¡Ay! Si baja... si baja...  
FEL. ¡Me la llevo... me la llevo!  
MÁX. Soy un calaverón. ¡Y mi pobre sobrina durmiendo como una santa!  
FEL. Bajaré ya; parece que oigo la puerta.  
MÁX. Oigo ruido. Debe ser ella.  
FEL. ¡Demonio! (Al bajar.) ¡Un hombre! ¿Quién será? (Vuelve á subir.)  
FER. (Abriendo la puerta.) ¿Estás ahí?

- MÁX. (¡Ay! ¡Es ella!) (A ella.) Sí.  
FER. Pues vámonos á escape, que puede salir mi padre.  
MÁX. (¡Caracoles!)  
FEL. Me parece que hablan.  
FER. Anda, vamos.  
MÁX. (¡Cuerno con la niña!)  
FEL. (Pero ¿qué hablan? ¡Y es ella!)  
FER. Vamos volando.  
MÁX. Pues volemós. (Vanse corriendo. Feliciano quiere bajar y se le engancha la faja en la parra sin que se pueda desprender hasta que los otros se escapan.)  
FEL. ¡Que se van, demonio, que se van! Pero, ¿qué es esto? ¿Quién será ese? (Se tira de la parra.) Por allí corren. Voy á alcanzarlos. Cuando yo decía que no me la llevaba... pero lo que es él, se la lleva, ¡vaya si se la lleva! (Vase corriendo con el palo levantado.)

## ESCENA XVIII

ESPERANZA, RUFINO, TÍO LUCAS

- LUCAS (Con misterio.) Callandito... ¡chist!... que no se vaya á despertar mi chica, que tiene el sueño muy ligero (Sale Esperanza.)  
RUF. (¡Y tan ligero!)  
ESP. ¡Ay, tío Lucas, qué miedo tengo!  
RUF. (Pues ya se han ido.) (Mirando á la parra.)  
ESP. ¡Ay! No siento más que el golpe que va á recibir mi tío esta noche.  
LUCAS Y que va á ser regular.  
RUF. Que se fastidie.  
ESP. Conque, diga usted, tío Lucas, ¿podemos irnos tranquilos? ¿No sonará la campana?  
RUF. ¡Qué ha de sonar, tontuela!  
LUCAS Pero vengan ustés acá; ¿cómo quieren ustés que suene, si la he dejado yo *imposibilitá*, quitándola el badajo? ¡Ya pueden escaparse esta noche *toas* las mozas del pueblo!  
RUF. ¡Ya pueden, ya pueden!  
ESP. ¿De modo que no hay miedo?  
LUCAS ¡Denguno, gracias á mí!

- RUF. ¡Ay, gracias, tío Lucas, le voy á dar á usted un abrazo! (Al ir á abrazarle suena la campana con precipitación irregu ar.)
- LOS TRES ¡Ay, aay! (En el colmo del terror.--Esperanza cae de rodillas, y los dos abrazados, ruedan por el suelo.)
- ESP. ¡La... la cam... pana!
- RUF. ¡Ay... Dios mío!
- LUCAS ¡Virgen santa! ¿Qué es esto? (vuelve á sonar.)
- LOS TRES ¡Aaaaay! (Pausa)
- LUCAS ¿Han oído ustés?
- RUF. ¡Pues no hemos de oír, hombre!
- ESP. ¡Ya lo decía yo!
- RUF. Pues... pues... no decía us... usted que había qui... qui... quitado el badajo?
- LUCAS Sí, señor; pe... pero... ¡le habrá nacido otro! (suena otra vez)
- LOS TRES ¡Ay!
- RUF. ¡Le ha nacido, le ha nacido! ¡Cómo ha sonado!
- ESP. Y eso que no nos habíamos escapado todavía.
- RUF. Pues si nos llegamos á escapar, vaya un repique.
- LUCAS ¿Pero cómo habrá tocao, Dios Santo? ¡Y ahora vendrá too el pueblo, y nos pillan *enfragantes!*
- RUF. ¡Y tan *enfragantes!*
- ESP. ¿Y qué hacemos?
- LUCAS Ustés tienen la culpa, por quererse escapar.
- RUF. Nosotros, ¿eh?
- LUCAS Sí, señor.
- RUF. Pues .. no, señor, ¡eal Para que usted lo sepa, la campana toca por otros que se acaban de escapar hace un momento.
- ESP. ¿Por otros?
- LUCAS ¿Quién?
- FER. ¡Pues su hija de usted, con su novio!
- LUCAS (Aterrizado) ¡Mi hija! ¿Cómo? ¿Por dónde?
- RUF. ¡Por la puerta del corral!... Mírela usted abierta.
- LUCAS ¡Dios mío! ¡Es verdad! ¡Infames! ¡Escaparse!
- ESP. ¡Ay, qué suerte!
- LUCAS ¡Fermina, Fermina! (Llamando.)
- RUF. ¡Sí, échala un galgo! (suena otra vez la campana.)
- LUCAS ¡Infames!

ESP. Pues vámonos nosotros también.  
LUCAS ¡De aquí no se va nadie!  
ESP. ¡Ay, por allí viene gente del pueblo!  
LUCAS ¡Ya están ahí!  
RUF. En el gallinero estoy, tío LUCAS. (Le cogo por el faldón, y le hace caer al suelo.—Suena la campana)

## ESCENA XIX

DICHOS, BRUNO y coro general

### Música

LOS TRES ¡Maldita campana!  
Ay, ay, qué temblor.  
Nos hemos caído  
de miedo, ¡qué horror!

LUCAS ¿Dónde está mi hija?  
¡Qué va á ser de mí!

ESP. }  
RUF. } ¡Por Dios, no se afija,  
ni llore usted así!

ESP. }  
LUCAS } ¡Yo me vuelvo loca!  
¡Si yo cojo al pez!... (Suena la campana.)

ESP. }  
RUF. } Cierre usted la boca,  
que toca.

RUF. } Que toca.

ESP. }  
RUF. } ¡Que toca otra vez! (Aterrados.)

LUCAS } ¡Demonio de miedo!

ESP. }  
RUF. } Se va usted á caer.

LUCAS } Si es que no me puedo  
yo mismo valer.  
Yo les rompo algo,  
y de ellos doy fin.

RUF. } ¡Echeles un galgo!

LUCAS } ¡Un perro mastín!  
Y si él me sofoca  
le aprieto la nuez. (Suena la campana.)

ESP. }  
RUF. } Cierre usted la boca.

ESP. }  
RUF. } Que toca.  
Que toca.



ESP. } ¡Que toca otra vez! (Estrechándose.)  
RUF. }  
LUCAS } ¡Ay, Dios mío, qué trabajo! (Temblando.)

Me he quedado hecho una pieza,  
como si con el badajo  
me aplastaran la cabeza.

RUF. ¿Cómo no quitó el badajo?  
Esto ha sido una torpeza;  
si nos pillan en el ajo  
le divido la cabeza.

ESP. Ya que usted aquí nos trajo,  
librenos usted á los dos.

LUCAS ¡Si á quitar llego el badajo,  
me divierto como hay Dios!

¿Dónde está mi hija?

¡Qué va á ser de mí!

ESP. } ¡Por Dios, no se aflija,  
RUF. } no llore usted así!

CORO (Desde dentro.)

Hacia el castillo  
marchemos todos,  
que la campana  
llamando está.

Yo estoy nervioso,  
¿qué habrá pasado?  
Ya la campana  
nos lo dirá.

LUCAS La gente del pueblo  
se acerca hasta aquí;  
que no nos sorprendan  
ni á ustedes ni á mí.

ESP. Rufino.

RUF. Esperanza.

ESP. No dudes de mí,  
estamos perdidos.

RUF. Yo creo que sí. (Entran en la casa.)

CORO (Saliendo por el foro izquierda, aterrados. Los hom-  
bres con faroles y palos. Sale Bruno, á quien rodean  
todos.)

¿Qué sucede, qué sucede?

Yo estoy muerta de terror!

Díganos usted, si puede,  
lo que ocurre, por favor. (Con misterio.)

De seguro á sus deberes



ha faltado una mujer;  
pero entre tantas mujeres  
¡vaya usted á saber!

¡Qué atrocidad,  
qué atrocidad!

Yo no puedo contener  
mi curiosidad.

ELLAS

¿Quién será ese tuno?

ELLOS

¿Quién será la infiel?

ELLAS

¿Quién podrá ser ella?

ELLOS

¿Quién puede ser él?

TODOS

Deben tener poca  
vergüenza los dos;  
ahora que no toca,  
acercuémonos.

(Suena la campana y retroceden aterrados.)

¡Válgame Dios!

De los piés á la cabeza  
nos ponemos á temblar  
cada vez que empieza  
de nuevo á sonar.

(Acercándose hacia el castillo.)

¡No hay que chistar,  
bajad la voz!..

(Suena la campana y retroceden.)

Vuelta á empezar.

¡Jesús, qué horror!

BRUNO

La sobrina de don Máximo, (Le rodean todos.)  
que es una chica monísima,  
se ha escapado con un prójimo  
que á buscarla vino aquí,  
y parece que á los tórtolos,  
que no deben ser muy cándidos,  
les acompañaba un cómplice,  
según dicen por ahí.

CORO

La sobrina de don Máximo, (Con misterio.)  
etc., etc.

LUCAS

(Saliendo con Esperanza y Rufino.)

No es Esperanza,  
la señorita.

CORO

¿No?

¡Ay, tío Lucas!

¿qué dice usted?

LUCAS

Es mi Fermina

- la que se escapa.
- CORO ¿Sí?  
¿Y él quién ha sido?
- LUCAS ¡Quién ha de ser!
- CORO ¡Pobre tío Lucas,  
deje de llorar;  
ya la campanada  
no puede evitar!
- LUCAS ¡Como yo los coja,  
se van á acordar;  
menuda paliza  
les voy á atizar!
- RUF. Por tí, dueño mío,  
me voy á matar,  
si, al fin, no consigo  
llevarte al altar.
- ESP. Contigo ó con nadie  
yo me he de casar,  
porque no te puedo,  
Rufino, olvidar.
- CORO Que nos lo explique  
será mejor. (Suena la campana )  
¡Vaya un repique!  
¡Qué horror, qué horror!
- (Apíñanse todos hacia la casa, llenos de terror.)

### Hablado

- LUCAS ¡Chist!! ¡Silencio!.. No asustarse. Ahora es preciso que salgan á escape dos mozos á buscar á mi chica.
- UNO Nosotros. (se adelanta con otro )
- LUCAS Bueno, ir corriendo. (Vanse los dos por la izquierda.) Y otros dos que entren conmigo al castillo, á ver si averiguamos quién ha tocado la campana.
- UNO ¡Vamos todos!
- LUCAS ¡Vamos! (vanse hacia el castillo. El tío Lucas entra y los demás quedan á la puerta.)
- ESP. ¡Ay, Rufino, estoy muerta!
- RUF. A mí me tiembla hasta el chaquet.
- ESP. En cuanto se entere mi tío, me va á dar una vergüenza...
- RUF. Y á mí me va á dar... una paliza...

- LUCAS (Saliendo y quedándose en lo alto de la puerta.) ¡Ay, Dios mío, María Santísima!
- TODOS ¿Qué? (Con ansia y curiosidad.)
- LUCAS ¡Que ya sé quién ha tocao, que ya sé quién ha tocao! (Desesperado.)
- ESP. (Con terror) ¡El alma de la Condesa!
- LUCAS ¡El burro del señorito, que le han atao á la cincha la cuerda de la campana!
- TODOS ¡Ah! (Sorpresa.)
- RUF. ¡Mi burro! ¿Con que ha sido mi burro?
- ESP. ¿Y quién lo habrá atado?
- BRUNO (¡Si supieran que he sido yo!)

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON MÁXIMO saliendo perseguido por Feliciano y dos mozos; detras FERMINA

- MÁX. (Desde dentro.) ¡Ay, ay, ay!
- TODOS ¡Ah! (Asustándose forman un grupo á la izquierda.)
- LUCAS ¿Qué es eso?
- MÁX. (Saliendo.) ¡Socorro, tío Lucas, que me matan!
- LUCAS ¡Don Máximo!
- ESP. ¡Mi tío! (Escóndense detras del Coro.)
- RUF. ¡Cuerno!
- LUCAS Pero, ¿qué le pasa á usted?
- MÁX. ¡Que me matan! (sigue quejándose.)
- FEL. (saliendo con los mozos.) ¡Era él, era él!
- LUCAS ¡Ah, granuja! (Sale Fermina.) ¡Y tú... ven acá, infame!
- FER. ¡Padre, perdón!
- RUF. ¡Sinvergüenza! ¡Escaparse con su novio... antes que nosotros. (Asomando la cabeza por entre la gente.)
- LUCAS Pero, ¿qué es esto? ¡Explíquense ustedes!
- FEL. Pues, que si no es por mí, se escapa Fermina con don Máximo.
- LUCAS ¿Cómo?
- FER. ¡Pero fué por equivocación!
- MÁX. ¡Pues claro que fué por equivocación! ¡Y este bruto me ha dado una palizal
- FEL. ¡Por equivocación!

- LUCAS ¿Y era para eso para lo que quería usted que quitara el badajo?
- MÁX. ¡Pero si ha sido ella la que se me ha llevado á mí!
- LUCAS Pues ahora tiene usted que dejar que se case su sobrina!
- MÁX. ¡Mi sobrina! (Sorprendido al ver á Esperanza que se adelanta.)
- ESP. Sí, tío. (Se arrodilla.) ¡Déjeme usted!
- MÁX. ¿Y qué haces tú aquí?
- ESP. Pues oí... la campana...
- RUF. Eso: oímos campanas, y no sabíamos... dónde escondernos.
- ESP. Yo... la verdad, me iba á escapar también, tío.
- MÁX. ¿Con quién?
- RUF. Con un servidor de usted, tío.
- MÁX. ¡A mí no me llame usted tío!
- LUCAS ¡Déjelos usted, es un buen chico!
- MÁX. Bueno, ya veremos.
- FER. Y á nosotros déjenos usted también, padre.
- FEL. Yo también soy un buen chico.
- MÁX. Yo os apadrino.
- RUF. ¿Y á nosotros?
- LUCAS Á ustés yo.
- RUF. ¡Cuenta usted con el usufructo! Y mañana derruimos el castillo, y haremos una casita de recreo.
- ESP. ¡Para pasar la luna de miel!
- FEL. Y la campana, tirarla al río.
- LUCAS Bueno, pero...  
Hoy más que nunca conviene que no vivais descuidadas, que aunque de terror os llene, sin que la campana suene se pueden dar campanadas.

## NOTA



Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena magistralmente, con un acierto y una inteligencia que han merecido general aplauso, por nuestro querido amigo el popular actor D. Manuel Rodríguez.

A él y los demás actores que han tomado parte en la obra, enviamos la más sentida expresión de nuestra gratitud.



## OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

---

### CARLOS ARNICHES

---

*Casa editorial.*  
*La verdad desnuda.*  
*Las manías.*  
*Ortografía.*  
*El fuego de San Telmo.*  
*Sociedad secreta.*  
*Las guardillas.*  
*Candidato independiente.*  
*Punorama nacional.*  
*Calderón.*  
*La leyenda del monje.*  
*Nuestra Señora.*  
*Los secuestradores.*  
*¡Victoria!*  
*Los aparecidos.*  
*Las campanadas.*  
*Vía libre.*

### GONZALO CANTÓ

---

*Casa editorial.*  
*La verdad desnuda.*  
*Las manías.*  
*Ortografía.*  
*El fuego de San Telmo.*  
*Las guardillas.*  
*La leyenda del monje.*  
*Candidato independiente.*  
*Las campanadas.*











# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

DICCIONARIO  
DE  
**MODISMOS**  
(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

**RAMÓN CABALLER**

CON UN PRÓLOGO

DE

**DON EDUARDO BENOT**

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

---

Cuaderno **41** — Precio: **2** reales  
(Contiene los pliegos **121** á **123**)

---

ADMINISTRACIÓN

